

# La izquierda brasileña contra Bolsonaro

Por Emir Sader



1. Brasil se encontraba en una situación de empate, un equilibrio entre el golpe y el impeachment. Ni Bolsonaro estaba en condiciones de dar el golpe, aunque sistemáticamente hizo amenazas, ni la oposición estaba en condiciones de imponer un impeachment. Bolsonaro estaba siendo cercado legalmente por el proceso de las fake news en contra de un hijo, la de movilizaciones antidemocráticas por el llamado gabinete del odio instalado en el mismo palacio presidencial y su propio proceso de anulación de las elecciones. Él moderó el lenguaje, buscando reanudar los lazos con el STF. La oposición, a su vez, perdió apoyos para el impeachment. Se instaló una especie de empate catastrófico, mientras el país sigue desmoronándose, tanto en términos de la crisis de la salud pública, como de las crisis económica y social.



2. El gobierno comenzó a sostenerse, con la partida de Moro y el tema de la lucha contra la corrupción, sobre el trípode: empresarios, militares y Central. El mantenimiento de Paulo Guedes garantiza el apoyo de la comunidad empresarial. El apoyo de los militares, con su incremento en el gobierno (hay más de 3.000) y la entrega del Ministerio de Salud. Y la alianza con Central, para tratar de evitar la destitución en el Congreso.



3. El arresto de Queiroz cambia el panorama político, con proyecciones incalculables. Debido al papel central que desempeñó en las finanzas de la pandilla y otras actividades, sus declaraciones y las de su esposa pueden revelar mecanismos de funcionamiento del núcleo familiar del poder que lo sacude públicamente. Bolsonaro se encogió, sus hijos también, en anticipación de las revelaciones. En el caso del ex abogado, Wassef, también hay una fuente de revelaciones incontrolables. Y necesito saber cuánto estas revelaciones sacuden el soporte de ese trípode. Centrao es el apoyo más incierto, aunque ya ha recibido grandes cargos en el gobierno, pero tiene menos cohesión interna. El único síntoma nuevo en los negocios es la aparición de una oposición en Fiesp. Los militares, que fueron marginados políticamente y se sintieron desmoralizados por la Comisión de la Verdad y encontraron a Bolsonaro para reclamar todas sus acciones: golpes de estado, tortura, torturadores, etc. Ingresó al gobierno debido a la falta de personal del gobierno de Bolsonaro, y su partido se vino abajo. Su ingreso al Ministerio de Salud es muy arriesgado, porque desempeña su papel como supuestamente buen gerente. No hubo desertión, excepto por parte del personal militar que Bolsonaro retiró del gobierno, debido a peleas ocasionales, que ahora hacen declaraciones críticas a Bolsonaro. Pero la situación ya está abierta.
4. Reaparece la especulación sobre el reemplazo de Bolsonaro por el vicepresidente Hamilton Mourao, pero es una operación muy arriesgada. La situación de Bolsonaro y sus hijos es tan frágil que saben que, si él deja el gobierno, todos corren el riesgo de ser arrestados y condenados. (Bolsonaro se da cuenta de que incluso Temer, que hizo todo lo que la derecha quería, en algún momento fue arrestado). Pero sería la mejor solución para la derecha (empresarios, medios de comunicación, poder judicial). El proceso de anulación de la lista elegida en 2018 está en marcha en el Poder Judicial, que aparentemente tendría pocas posibilidades de prosperar. Pero da la impresión de que la derecha no tiene un liderazgo centralizado, como lo hizo en las

campañas electorales contra el PT, con el bloque de los principales propietarios de los medios funcionando como una especie de liderazgo de partido de la derecha. Hay un núcleo empresarial, militar y de partidos que sostiene a Bolsonaro.



Los medios de comunicación se oponen francamente a él, pero no a su política económica. El STF encontró un espacio para sí mismo, poniendo límites a las más grandes arbitrariedades de Bolsonaro y apareciendo como si fuera el defensor del estado de derecho y la misma democracia (después de haber sido fundamental en la ruptura de la democracia y en la victoria de Bolsonaro). La capacidad de gobernar Bolsonaro está restringida, con un gran número de iniciativas bloqueadas. Pero nada que obstaculice el funcionamiento de la política económica de Paulo Guedes. Tampoco la distribución de posiciones a los militares y al Centrao.

5. El principal problema para la izquierda es que las contradicciones en el campo de la derecha ocupan el centro de la política nacional, dejando a la izquierda como protagonista secundaria, presionada para tomar una posición entre los polos de la derecha. Por supuesto, su horizonte es Fuera Bolsonaro, pero hay sectores de la derecha que también se apoyan al impeachment. La izquierda se diferencia porque está en contra también de la política neoliberal y, además del Fuera Bolsonaro, también fuera el vice Mourao y Paulo Guedes. Pero el objetivo inmediato es sacar a Bolsonaro, porque él es responsable de las tres crisis que sufre el país: salud pública, económica y social y política. Con él, Brasil no puede hacer nada y las personas sufren mucho más por el virus, la recesión y el desempleo.



6. El mayor obstáculo para el Fuera Bolsonaro es que no paga el precio ni de la pandemia ni de la recesión. Su discurso culpa a otros, como siempre lo hace. Su cansancio, debido a la investigación, se debe a las crisis políticas que genera, luchando con todos, por las acciones de sus hijos, por la falta de tranquilidad para el país, cansado de los conflictos. Para crear un clima nacional de no más a Bolsonaro, es necesario hacer que parezca culpable de la muerte de cada brasileño por minuto todos los días, de la depresión económica y la precariedad del trabajo, que ya llega a la mitad de la población brasileña. Los otros obstáculos - falta de 2/3 en el Congreso, obstáculos legales y otros - pueden superarse, si se puede crear un clima nacional contra Bolsonaro, hacerlo culpable, frente a la gran mayoría de la población, por los males que vive Brasil, para el peor momento que ha vivido el país. Hasta que el Basta Bolsonaro sea una realidad para la gran mayoría de las personas.



7. Es posible que suceda como sucedió con Collor: Bolsonaro es derrocado, pero la política económica no puede ser derrocada. Pero será una victoria para la democracia, para el pueblo, para Brasil, lo que dará más confianza al movimiento popular para las luchas futuras. Pero eso se puede discutir más adelante.

Emir Sader, es sociólogo y científico político brasileño, además es coordinador del Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad Estadual de Rio de Janeiro (UERJ).